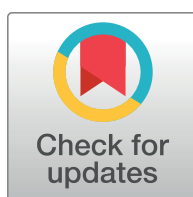




Versión Español



English Version



Crossmark



ACCESO ABIERTO

**Citación:** Guerrero VR. Reflexiones del Médico Vicente Borrero Restrepo al recibir el Doctorado Honoris Causa. Colomb Méd (Cali), 2024; 55(2):e7005938 <http://doi.org/10.25100/cm.v55i2.5938>

**Copyright:** © 2024 Universidad del Valle



**Autor de correspondencia:**

Rodrigo Guerrero Velasco,  
Universidad del Valle, Facultad de  
Salud, Editor, Revista Colombia  
Médica, Cali, Colombia. e-mail:  
[guerrerr@yahoo.com](mailto:guerrerr@yahoo.com)

CARTAAL EDITOR

## Reflexiones del Médico Vicente Borrero Restrepo al recibir el Doctorado Honoris Causa

### Reflections of Doctor Vicente Borrero Restrepo on receiving the Doctorate Honoris Causa

Rodrigo Guerrero Velasco 

Universidad del Valle, Facultad de Salud, Editor, Revista Colombia Médica, Cali, Colombia.



El 23 de febrero de 2024, durante la Ceremonia de Graduación de Estudiantes de Posgrado, la Universidad ICESI me otorgó el Doctorado “Honoris Causa” en Ciencias Administrativas y Económicas. En ese momento hice unas reflexiones y dirigí unas palabras a la audiencia que varios amigos me han pedido amablemente que las comparta.

“Doctores Francisco Barberi, Presidente de la Junta Directiva de la Universidad ICESI y Esteban Piedrahita, Rector de la Universidad ICESI, queridos amigos que hoy reciben sus títulos de posgrado; señoras y señores:

Permítanme comenzar rememorando el año 1969, cuando, a mediados de junio, regresaba a mi patria tras culminar mis estudios de Máster y Doctorado en la Universidad de Harvard. A pesar de la insistencia para que me quedara en Estados Unidos, siempre sentí arraigada en mí la responsabilidad de contribuir al desarrollo de Colombia mi país. Creo firmemente que el subdesarrollo, en su esencia, es una consecuencia directa de la falta de acceso a la educación. Esta convicción se ve reflejada en la historia de Israel, un ejemplo concreto de cómo la educación puede transformar naciones enteras.

Mi retorno a Cali estuvo marcado por el nombramiento como Director del Hospital Universitario del Valle, a la temprana edad de 28 años. Esta responsabilidad no estuvo exenta de desafíos, especialmente al convertirme en el líder de mis antiguos profesores. Sin embargo, recordé una valiosa lección que había aprendido de Pepón, el conocido caricaturista del periódico El Tiempo: es mejor permitir que nuestras acciones hablen por sí solas, no es necesario andar haciendo alarde de ellas. Esta lección me ha acompañado a lo largo de mi carrera: “No hable usted de sus obras, ellas hablarán por usted”.

Quisiera aprovechar este momento para compartir con ustedes dos breves reflexiones una de carácter institucional y otra de índole personal.

En primer lugar, la Fundación Valle del Lili ha alcanzado reconocimiento como institución de salud de alta complejidad, no solo por su infraestructura y tecnología de punta, sino principalmente por la calidad de su recurso humano. Es crucial recordar que las máquinas y la tecnología carecen de sentimientos, y que la esencia de la atención médica radica en el aspecto humanitario. Un médico que atienda en un servicio de urgencias a una madre con su hijo enfermo no puede entregarle su manejo a una máquina pues tiene que tratar en forma diferente el sentimiento de la madre y la enfermedad del hijo y allí, aparecen los sentimientos básicos de la compasión, de la ternura, del amor. Eso jamás lo reemplazará una máquina.

Esta es la enseñanza que hemos inculcado a nuestros más de 8,000 empleados, especialmente a los médicos institucionales y a los cientos de estudiantes de medicina que hoy hacen sus prácticas en el Hospital. Esta proclamación se resume en una frase que he dejado grabada para que perdure en la institución: “En la Fundación Valle del Lili no se tratan enfermedades, se atienden seres humanos enfermos”

Quisiera también compartir una experiencia adicional relacionada con este principio humanístico, que marcó mi tiempo en la Universidad de Harvard. Fue el encuentro con mi profesor el Dr. Thomas Weller un día que lo visité en su oficina y por un cuadro y una medalla muy grandes que tenía colgados en la pared supe que el Dr. Thomas Weller, había recibido el Premio Nobel de Medicina por sus investigaciones en cultivo de tejidos que permitió que se desarrollara la vacuna contra el polio de gran impacto sobre la humanidad. Su comportamiento me dejó una profunda impresión. Su enfoque humilde en mejorar la vida humana, en lugar de presumir de sus logros, me enseñó la importancia de la modestia y la dedicación en las labores científica y médica.

En un plano más personal quiero compartirles también tres principios fundamentales que han guiado cada una de las acciones y decisiones a lo largo de mi vida y que se pueden resumir así: “temí a Dios, amé a mi familia y serví a mi patria”.

En este día de celebración y reconocimiento, deseo que cada uno de ustedes, quienes culminan hoy sus estudios de posgrado, se lleven consigo estas palabras como inspiración y guía en su camino profesional y personal

Gracias.